

Querida Frau:

Convengo en que estoy un poco mañero, para escribir, cosa que antes no me pasaba. No creo que sean los años, no obstante la generalizada costumbre de echarlos por delante para excusarse de cualquier falta, sino simplemente que he escrito mucho en lo que llevo vivido, y en este instante dejo de escribir algo sobre los niños y para Rota-ry, para dedicarte y con mucho gusto un momento a ti, saludarte, (¿cómo se saluda a lo lejos?) y desearte toda la alegría que te mereces, querida Frau, empeñada en poblar a este pequeño y querido país, doblemente querido para ti porque es el de tus hijos.

Y las mujeres, cuando son madres, dejan de ser lo primero para ser exclusivamente madres, gloriosas madres.

Yo no sabía lo que quería a la mía hasta que la dejé. Solo entonces conocí la profunda ternura que me me unía a ella, y solo comprendo el porque quiero el pequeño pueblo de pescadores por el que anda Chiquitín, y es sencillamente, porque allí está mamá.

En medio de las diabluras de tus hijos, hay algo que me recuerda a mi niñez. Yo, no era, seguramente, un niño recomendable, ni siquiera lo que se dice un niño bien educado. (En este sentido hice perder el tiempo a abuelita y a mamá.)

Y sin embargo, salía de casa y me daban algo o lo robaba

y de ello algo le traía a mamá que tenía el heroísmo de comerlo, si era cosa de comer, y que yo había llevado en manos no muy limpias o en el bolsillo de mi pantalón en lo que había de todo, menos limpieza.

Y tus hijos son iguales. Cuando salen a hacer compras, me gusta sentirlo a Juan Eladio el decir que tiene que llevar algo para la madre. Y es, además generoso. Creo que ~~xxx~~ sería un joven perfecto si caminase sin balancearse y con el cuerpo erguido. Ahora parece que camina agobiado por una carga. (No creo que con ese andar logre conquistar a esa señorita Capeletti, que a cada momento nombra como dueña de sus pensamientos.)

Para ti especialmente en el día tuyo todo mi cariño, y después para tus hijos a los que recuerdo en su estada última por estos pagos, cada uno en su modalidad, pues son un verdadero muestrario. Puedes estar orgullosa porque no te repites y cada vez salen mejor, y es por ello que no me asombra que la pequeña Ole sea una perfección.

Envío saludos para Don Leo y para José.

Recuerdos para la China.

Te quiere:

